

EL “PATIO ORIENTAL” DE LA VILLA ROMANA DE LIÉDENA  
(NAVARRA) EN EL BAJO IMPERIO Y LA *ANNONA MILITARIS*:  
UNA PROPUESTA

Carlos ZUZA ASTIZ<sup>1</sup>

RESUMEN: El presente trabajo propone interpretar el “patio oriental” de la villa de Liédena como un *horreum* o almacén genérico dedicado al acopio de productos agrícolas del Alto Ebro para su exportación al *limes* germano, defendiendo de esta manera la posible participación de amplias zonas del norte de *Hispania* en el entramado estatal que a partir de las reformas de Diocleciano y Constantino organizó un sistema de exportaciones a gran escala para asegurar el suministro a los ejércitos apostados en la frontera del Rin y Danubio, denominado *annona militaris*.

PALABRAS CLAVE: Antigüedad Tardía, Vascones, villa romana de Liédena, gran patio oriental, *horreum*, *annona militaris*, *limes* germano, suministros al ejército.

ABSTRACT: The present paper proposes to identify the Liedena’s “oriental yard” as a *horreum* or generic store dedicated to the collection of High Ebro’s agricultural products directed to the export to german *limes*, supporting the possible involvement of large areas of northern Spain in the state network, which started from Diocletian and Constantine’s reforms and organized a system of large-scale exports to ensure supplies to the armies stationed on the border of the Rhine and Danube, called *annonamilitaris*.

KEYWORDS: Late antiquity, Vascones, Roman villa of Liédena, great oriental yard, *horreum*, *annona militaris*, Germanian *limes*, supplies to the army.

---

<sup>1</sup> Gabinete Trama. Dirección electrónica: carloszuza@hotmail.es

## 1. INTRODUCCIÓN

La villa romana de Liédena es una vieja conocida de la arqueología navarra, pues tras la noticia de unos primeros hallazgos importantes (Altadill, 1921 y 1923) pasó a ser “la primera que en España se ha descubierto por completo al menos en los edificios que forman la residencia dominical y sus dependencias inmediatas, [...] va a ser Liédena la primera villa romana que en España se publica completa” (Taracena, 1956: 43). Son palabras de B. Taracena, encargado junto con L. Vázquez de Parga de realizar los trabajos de excavación del lugar entre los años 1942 y 1947. Las principales publicaciones fueron llevadas a cabo por B. Taracena y M<sup>a</sup> Á. Mezquíriz a lo largo del primer lustro de la década de los años cincuenta en la revista *Príncipe de Viana*, siendo recogidas posteriormente, las más importantes, en una única publicación (Taracena, 1949 y 1956 y Mezquíriz, 1956a, b y c; cierra el ciclo de primeras publicaciones la aportación de Beltrán Martínez, 1951). Desde entonces apenas ha habido revisiones de estos trabajos, recogidas en obras generales sobre el fenómeno de las *villae* en *Hispania*, donde no es posible un estudio pormenorizado de todos los casos (destacan Gorges, 1979 y Fernández Castro, 1982); o bien, publicaciones centradas exclusivamente en el estudio de los mosaicos y que incluyen revisiones de los hallados en Liédena (Blázquez y Mezquíriz, 1985, Blázquez, 1986 y Fernández-Galiano, 1987).

La villa de Liédena fue por tanto excavada y publicada hace más de sesenta años, en este periodo de tiempo la arqueología y la ciencia histórica han sufrido una revolución total en cuanto a los medios disponibles, a las técnicas utilizadas y como no, a los resultados obtenidos. Debido a ello el conocimiento en todas las épocas de la historia se ha ampliado enormemente, y en el campo de la Historia Antigua quizás de manera especial. Llama poderosamente la atención que no haya habido revisión alguna de los datos y conclusiones publicados en su día sobre la villa, excepción hecha de algunos campos concretos (mosaicos o algunas piezas singulares), cuando es la única villa completa excavada en Navarra y “en los últimos años, la bibliografía sobre Vascones, se ha vuelto inabarcable” (Andreu y Peréx, 2009: 148, comentario de A. M<sup>a</sup> Canto, 1997 recogido por los autores). Muchos estudios han citado la villa por cualquier causa, normalmente se aceptan las conclusiones de alguna de las publicaciones sin una mirada crítica; esto es debido, claro está, a la imposibilidad de revisar todos los yacimientos aludidos en un estudio de ámbito más general. Queda pendiente pues una profunda revisión de la villa de Liédena.

Existe una primera aproximación, pendiente de publicación, que viene a replantearse las cronologías en su día ofrecidas para las partes más significativas de la villa (Zuza, en prensa), proponiendo otras más tardías, bajoimperiales: la hipótesis apuntada en este trabajo hace de la villa de Liédena un

emplazamiento rústico del Alto Imperio que se urbaniza, se monumentaliza, incorporando espacios de representación como el *oecus* y *triclinium*, y dotaciones suntuosas, propias de las elites económicas y políticas que se trasladan a vivir en sus latifundios, como son las instalaciones termales, patios, fuentes y estanques ornamentales, pavimentos de *opus tessellatum*, etc. Se produce este fenómeno en el periodo que transcurre desde las últimas décadas del siglo III y durante todo el IV, e incluso parece mantener su vigor en la primera mitad del V.

## 2. EL "GRAN PATIO ORIENTAL" DE LA VILLA DE LIÉDENA

La monumentalización bajoimperial de la villa que hace de la *pars urbana* un palacio rural, tiene su reflejo en el desarrollo de la *pars rustica*, que también acrecienta su tamaño. Es esto especialmente evidente en el "gran patio oriental" (Fig. 1), cuya funcionalidad ha sufrido diferentes interpretaciones; B. Taracena lo identificó como un cuartel de campesinos militarizados, una suerte de ejército privado, como medida de protección ante nuevas invasiones, debido al "ambiente de intranquilidad de estas tierras nórdicas en el siglo IV" (Taracena, 1956: 97-100), si bien admite que carece de argumento concreto, y aporta además algún dato para suponerle una función agrícola: "su aislamiento y dimensiones [...] fuerzan a recordar el consejo vitruviano de que las granjas, en evitación de incendio, los almacenes, cuadras, etc., estén distantes de la vivienda, o la nota de Varrón (*Agr.* 1, 13) de que el *nubiliarium*, el almacén de la cosecha, debe estar vecino a la era", supone que el gran espacio central tendría esta función de era (Taracena, 1956: 98). Los autores que han ido revisando la villa de Liédena han descartado prácticamente la función de cuartel de campesinos militarizados, para otorgarle una función de almacén agrícola, posiblemente un *horreum* o almacén de grano (Fernández Castro, 1982: 72-73; Gorges, 1979: 53; Aguilar, 1991: 264-267; Tudanca, 1997: 154).

La historiografía tradicional presume para este periodo una economía cerrada, de cierta autarquía (en los autores que tratan sobre Liédena: Taracena, 1949: 217; Taracena, 1956: 44 y Gorges, 1979: 51) para estas grandes villas que, tras las terribles invasiones francoalamanas del siglo III, se fortifican y enriquecen para vivir en el aislamiento del entorno rural, al margen del resto de la sociedad (donde reinaba el caos y las paupérrimas ciudades, ahora amuralladas, estaban en franca decadencia), describiendo casi un preludeo remoto del feudalismo medieval. En cambio, para el siglo IV hay actualmente voces muy discordantes con esta visión, incluso opuestas, otorgando a esta centuria una época de tranquilidad, de esplendor, "edad de oro" para la producción y el comercio en el campo hispano (una visión general: Fuentes, 1997 y Cerrillo Martín

de Cáceres, 1998). La supuesta decadencia de las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía comienza igualmente a revisarse profundamente (Fuentes, 1999 y Gurt, 2001). Igualmente las invasiones del siglo III se han revisado, matizando mucho tanto su importancia, extensión como consecuencias (Pérez Centeno, 1998; López Melero, 1999, para el área de los vascones, y Sayas Abengoechea, 1999: 176, específicamente para la villa de Liédena, donde niega directamente tales invasiones). Igualmente en entredicho quedan hoy las supuestas fortificaciones de las villas, que o son muy tímidas o directamente no se dan, pese a ser ricos y lujosos emplazamientos (en Liédena solamente hay una habitación con muros reforzados en una reforma tardía, interpretada como una posible torre, Taracena, 1956: 84-85; débil testimonio, es sin embargo el único caso de una posible fortificación en una villa hispana: Arce, 1982: 107, n. 99: “no hay una evidencia de la existencia de *villae* fortificadas: en todo caso la de Liédena”).

En este renovado contexto, la interpretación del gran patio oriental puede encontrar sin embargo una conexión con la propuesta por Taracena: M<sup>a</sup> C. Fernández Castro lo identifica como un *horreum* o almacén agrícola genérico, y añade que “la interpretación militar que Taracena argumentaba podría reconsiderarse desde otra perspectiva, a la luz del sistema de almacenaje en los fuertes militares de *Vindonissa* (Suiza), *Carnuntum* (Austria), Corbridge (Inglaterra), *Lambaeis* y *Novaestium* (Alemania) [...] En función de las consideraciones y discrepancias del patio de Liédena con los *horrea* civiles de Ostia y Roma, y con los almacenes en establecimientos militares, parece razonable suponer que la ampliación de la villa estuvo condicionada por la inclusión de un amplio recinto de almacenaje en el que al granero se reservó un lugar determinado” (Fernández Castro, 1982: 73). Entre las discrepancias que menciona con los fuertes militares está que en Liédena la estructura del *horreum* o almacén no es un bloque cerrado, tiene una amplia salida al exterior para facilitar el tránsito de mercancías (Taracena, 1956: 99); esto quiere decir que no está fortificado, no está defendido, pese a parecer un tipo de instalación de uso militar. El desproporcionado tamaño del gran patio oriental de Liédena (75 x 37 m), casi tan grande como el resto de la villa, desde luego es un dato que llama la atención, comparándolo con medidas de otros *horrea* de villas hispanas conocidas, que tienen lados máximos en torno a los 10 metros (destaca en el estudio de los *horrea* hispanos, tanto civiles como militares, Salido, 2004; 2008a; 2008b; 2009 y Salido y Morillo, 2010), frente a las dimensiones de los *horrea* o almacenes genéricos militares anteriormente citados: *Vindonissa*, 81 x 48 m; *Carnuntum*, 67 x 49 m en el edificio D; y 50 x 48 m en Corbridge. J. Salido añade muchos otros paralelos de grandes *horrea* de similar planta en el occidente del Imperio (en su obra monográfica sobre el abastecimiento del grano al ejército, sistematiza todos los *horrea* militares del occidente del Imperio: Salido, 2011), con hileras de habitaciones en torno a un gran patio central, como los que se pueden observar mediante fotografía aérea junto al santuario de Fâ, en el asentamiento de Barzan (Francia) (Salido,

2008a: 695; Tranoy, 2008), y muchos otros de origen militar donde estructuras semejantes tienen un uso dudoso, para almacén de grano temporal antes de su comercialización, o simplemente como almacenes genéricos (Salido, 2011: 120 y ss.) (Fig. 2).

Las semejanzas del gran patio oriental de Liédena con *horrea* o almacenes genéricos militares del entorno del *limes* germánico y británico nos lleva a pensar en la tesis que en su día apuntaron C. Fernández Ochoa y Á. Morillo (Fernández Ochoa y Morillo, 1991 y 1992) acerca de la utilización de amplias zonas de la mitad norte de Hispania y del sur de la Galia como suministradoras de trigo, aceite, vino y muchos otros productos, a los ejércitos de este *limes* durante el siglo IV y hasta el final del Imperio, suministro conocido como *annonamilitaris* (impuesto en especie que existía desde épocas anteriores, pero que a partir de las reformas constantinianas se desarrolla hasta formar una gran red de aprovisionamiento del ejército, organizada a gran escala, principalmente desde la Galia meridional y la Hispania septentrional al *limes* renanodanubiano). Esta teoría tiene también sus detractores, para J. M<sup>a</sup>. Blázquez es un camino largo, lento y una forma de exportación demasiado costosa (Blázquez, 2004: 498 y ss.); otros estudios ofrecen, en cambio, datos contradictorios: en el estudio de C. Carreras sobre la distribución del aceite en el ejército insiste en que los desplazamientos por tierra son muy costosos (pero pueden existir), y por otro describe un sistema estatal, centralizado y al cuidado de funcionarios específicos para el abastecimiento del *limes*–los *beneficarii*–, que encaja perfectamente con la teoría de C. Fernández Ochoa y Á. Morillo (Carreras, 1997).

Para defender esta hipótesis se basan en el estudio de las fortificaciones bajoimperiales de ciudades medias del noroeste español, que presentan potentes murallas con semejanzas entre sí, y en la cuidada red de calzadas, que se mantienen y reparan especialmente en éste área geográfica; ambos elementos formarían una especie de camino seguro. En el entorno de Liédena la abundancia de miliarios bajoimperiales confirmaría este extremo (Magallón, 1986; Canto, 1997: 41-42). Se centran en el noreste peninsular –la Meseta es una excelente zona productora de cereal y vid, y en ella tenemos algunos de los mejores ejemplos de grandes latifundios con sus ricas villas urbanas– pero se cita expresamente en otro lugar también que “los productos de las fértiles riberas del Ebro alcanzarán idéntico destino a través de la ruta *Caesaraugusta- Pompaelo*” (Fernández Ochoa y Morillo, 1997: 740), llamada Vía de las Cinco Villas (Sayas y Peréx, 1987: 605-607), “de gran valor estratégico en el Bajo Imperio” (Magallón, 1991: 314). La especial fertilidad de las tierras del Alto Ebro puede rastrearse a través de los muy abundantes testimonios de *torcularia* documentados en la región, muestra del desarrollo que alcanzaron las producciones de vino y aceite (Peña, 2010: 158 y ss., y 185 y ss.; Andreu, Lasuén y Jordán, 2009 para el *territorium* de Los Bañales o Andreu, Jordán y Armendáriz 2010, y el trabajo de

N. Zuazúa presentado en este mismo volumen, que analiza el *territorium* de la rica ciudad de Campo Real/Fillera).

Un apoyo a esta teoría vendría en el reciente descubrimiento de la muralla bajoimperial de Pamplona (permanece en gran parte inédita, pero podemos encontrar referencias en Erice y Unzu, 2006, y Unzu y Velaza, 2008), paso obligado en el camino de la *annonna* ya que es el punto donde confluyen la calzada *iter* 34 de Astorga a Burdeos y la mencionada vía de las Cinco Villas de Zaragoza a Pamplona. Asimismo la situación de Liédena al pie de esta última vía la convierte en un punto especialmente estratégico en la ruta hacia Pamplona: aunque no poseamos demasiada información acerca de los principales pasos que permitirían franquear el pirineo navarro-aragonés hacia Francia, estos debieron ser similares a los actuales pues los impone la ruda orografía del terreno, esto es: Roncesvalles y Somport (Peréx y Unzu, 1990: 375, el reciente hallazgo de tres miliarios en el valle de Arce mostraría que la salida natural del entono de *Ilumberris* –y por tanto de Liédena y el entorno de las Cinco Villas– hacia el Pirineo se haría a través de este valle), con el emplazamiento de Santa María de Arce (ermita actualmente aislada pero donde se localizan materiales de época romana) como enlace intermedio, con la *mansio* de *Iturissa*, a los pies del paso de Ibañeta, junto a Roncesvalles que ahora conocemos también por hallazgos inéditos, únicamente existen referencias en notas de prensa y una valoración de los mismos en este mismo volumen (para el paso de Somport: Moreno, 2009). Todos ellos terminan en el corredor natural que une Pamplona con Jaca, donde el paso por Liédena para el tráfico este-oeste es obligado<sup>2</sup>, otorgando a este área un carácter estratégico, comercial y de comunicaciones singular (hasta tal punto llega a ser estratégico este cruce de caminos que Enrique IV de Francia afirmaba que solo con tener Lumbier le bastaba para ser dueño de toda Navarra–Lumbier es actualmente la población más cercana a la villa de Liédena, distantes entre sí tan solo 5 kilómetros–: Idoate, 1981: 47).

Una muy interesante y reciente puesta al día de la teoría de C. Fernández Ochoa y Á. Morillo, junto con J. Salido, aborda directamente la relación entre las ciudades amuralladas y la *annonamilitaris* (Fernández Ochoa, Morillo y Salido, 2011). Se plantean dos cuestiones fundamentales para nuestro estudio, como son por un lado la gran eclosión y el enriquecimiento de las villas en un tiempo y espacio coincidente con el área de las ciudades amuralladas, posibles jalones seguros en el trayecto del producto de la *annonna* hacia los pasos pirenaicos, y por el otro la dificultad de refutar esta teoría por la falta de evidencias arqueológicas directas. Así parece recaer la responsabilidad del rastreo del entramado *annonario* en las *villae* más que en las ciudades, donde la posibilidad de en-

<sup>2</sup> La orografía del entorno de la villa, encajonada por un costado entre montañas y frente a la foz de Lumbier (un corte vertical en la montaña) por el otro, dibuja un cuello de botella que obliga a que todas las comunicaciones transcurran tradicionalmente, incluida incluso una autovía de reciente construcción, junto a esta villa.

contrar grandes edificios susceptibles de ser identificados como horreos militares es muy escasa.

No podemos sin embargo dejar de mencionar dos elementos en el área inmediata que nos ocupa, se trata del hallazgo de un gran edificio de función desconocida, construido con potentes muros de *opus caementicium* reforzados por contrafuertes en Lumbier (Ramos, 2007: 525 y ss.), y los dos grandes edificios rastreables por fotografía aérea de la ciudad de Campo Real/Fillera, que a falta de una excavación sistemática que arroje algo de luz, es imposible aventurar una función o cronología fiable alguna. Sin embargo tanto sus dimensiones como forma (80 x 35 m cada uno), pueden recordar a algunos de los *horrea* urbanos vistos en el *limes* germano (Andreu *et al.* 2008: 81-82). Esta ciudad de Fillera evidencia signos de gran riqueza y extensión, y desempeña un importante papel de cruce de caminos de la Vía de las Cinco Villas y la Zaragoza-Bearn (Moreno, 2009: 79). Por otro lado, contamos con el reciente descubrimiento de un fragmento escultórico en el entorno de Fillera, un cuerno de la abundancia en mármol, que estaría sostenido en posición vertical por el brazo de alguna persona, de tamaño natural, interpretado como perteneciente a la diosa Fortuna (Andreu *et al.* 2011). Pudiera existir, sin embargo, otra lectura a la propuesta, si atendemos a la existencia del rico universo religioso encaminado a proteger hórreos y cosechas. Se conserva una escultura con dedicación al *genius horreorum* en el campamento militar de Niederbieber, una figura masculina que porta una cornucopia en posición vertical, igualmente sostenida con el brazo. Pudiera tratarse de un paralelo, pero bien es cierto que es la única representación conocida de estas características –no debieron ser muy abundantes–, y que es además de pequeñas proporciones, destinado a su colocación en un nicho o *aediculum* de los graneros (Salido, 2011: 116).

En este sentido podemos apuntar como hipótesis al gran patio oriental de Liédena como un *horreum* o, con mayor probabilidad, un almacén genérico destinado al acopio del producto de las ricas tierras del Alto Aragón, de las Cinco Villas, para su envío vía *Pompelo* al *limes* germano. El grano de la *annonna* se recogía durante el verano y se guardaba hasta la primavera siguiente, cuando se transportaba (Fernández Ochoa, Morillo y Salido, 2011: 280), por lo que se necesitan este tipo de infraestructuras a lo largo de los caminos de exportación *annonaria* –podemos recordar el caso visto de Barzan, situado en la Aquitania, región clave en el suministro al ejército del *limes*–; es en el Bajo Imperio es cuando se documenta, además, la construcción de grandes *horrea* y almacenes militares en el *limes* germano, incluso con productos hispanos y del norte de África en un caso (Rheinfelden, Argovia, Suiza; Salido, 2011: 261).

“Sólo la presencia de edificios para almacenamiento de víveres en el interior de ciudades amuralladas y custodiadas por las tropas militares, al estilo de los recintos renanos, sería una prueba concluyente. Otra posibilidad para argumentar el papel de la *annonna* hispana sería la presencia de *horrea* de dimen-

siones considerables en los centros productores, esto es, las *villae*” (Fernández Ochoa, Morillo y Salido, 2011: 282). De estar en lo cierto, pudiera ser un primer vestigio a tener en cuenta para tratar de apoyar la hipótesis del entramado annonario del norte de *Hispania*. Existe otro motivo además: es ésta una de las pocas villas excavadas en su totalidad, ya que como destaca casi toda la bibliografía que aborda de manera general el estudio del entorno rural, las excavaciones arqueológicas se han centrado tradicionalmente en las partes suntuosas de las villas, olvidando aquellas que se dedican a la pura explotación agrícola y ganadera, por lo que en realidad conocemos muy mal este tipo de instalaciones. De esta manera Liédena no tiene porqué ser una excepción, pudiera haber muchos otros *horrea* y/o grandes almacenes genéricosignotos en villas perfectamente conocidas.

### 3. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

El enriquecimiento, la monumentalización de muchas villas en el entorno de los valles del Duero y del Ebro en el Bajo Imperio es patente; en el Duero se produce de manera especial con multitud de ejemplos de muy lujosas villas, enclavadas en las zonas cerealeras, y con cronologías del siglo IV (Hernández Guerra, 1998: 281 y 291; García Merino, 2008: 421 y ss. trabajo que relaciona, además, la especial riqueza de las villas de este entorno con la *annona*: 431); en el Valle del Ebro la proliferación en el sur de Navarra y Alto Aragón de las *villae* urbanas tardías es asimismo remarcable (Mezquíriz, 2008a: 405 y ss.) En el plano (Fig. 3) se pueden observar en tono más claro las principales *villae* con importantes restos de construcción (según Fernández Castro, 1982: 62-63, localización en el mapa y listado de las *villae*, y 302-305, cronologías), esos puntos responden a *villae* altoimperiales –localizadas principalmente en áreas de la costa–, y los oscuros a las bajoimperiales. Se observa claramente una eclosión de estos establecimientos en el entorno del Duero y del Alto Ebro (del total de 29 villas localizadas, tan sólo 5 son altoimperiales, y 16 de las bajoimperiales parecen estar construidas *ex novo* en el Bajo Imperio, ya que no presentan restos anteriores al siglo III).

Si atendemos al momento final de estas *villae*, es bastante similar para todas ellas, producido de manera drástica a mediados del siglo V, con la disgregación definitiva del estado romano (Espinosa, 1991: 278 y ss.; Fernández Ochoa, Morillo y Salido, 2011: 275), momento en que también se interrumpe el suministro annonario. Muchas *villae* continuaron habitadas, incluso mantuvieron una cierta actividad agrícola y artesanal rastreable por la arqueología, pero ninguna de ellas mantiene los niveles de monumentalización anterior (tampoco hay rastro de elites económicas o políticas preocupadas por mantener una lu-



josa vida), lo que evidencia el cambio total que se produjo tanto en el funcionamiento como en el tipo de explotación económica de las instalaciones que continuaron activas, más orientadas ahora hacia el autoconsumo (Brogiolo y Chavarría, 2008; López y Rodríguez, 2001; Ripoll y Arce, 2001).

Pudiéramos suponer que las grandes y ricas villas de las zonas cerealísticas de una buena parte del norte hispano se dedicaran a la explotación de sus latifundios para la exportación de sus productos hacia el *limes*, que posiblemente esa riqueza provenga de este tipo de comercio, y que nuestra villa de Liédena se dedicara también a ello. Se ha pensado tradicionalmente que las familias a las que pertenecían estas nuevas y ricas *villae* urbanas estaban asociadas a las antiguas elites de las ciudades, instaladas ahora en el entorno rural; bien pudieran pertenecer también a la casta de los llamados *homines novi*, que provienen de la baja nobleza y saltan a la elite económica, a veces también política, llegando a las más altas cotas de poder en ocasiones (Fuentes, 1997: 314), a través de la fortuna amasada en actividades comerciales a gran escala. Familias que tienden a invertir en propiedades fundiarias (García Brosa, 1999: 177), y que evidencian su estatus a través de lujosas mansiones en sus latifundios; incluso en ocasiones llegan a retratarse en los mosaicos que decoran sus pavimentos, o añaden emblemas que esconden el nombre de la familia (Arce, 1993: 272-273). En Liédena, el mosaico de la galería que da al patio del estanque tiene un emblema ilegible, posiblemente en él estuviera el nombre de los *possessores* de la villa (Blázquez y Mezquíriz, 1985: 48-49).

Aún podemos buscar otro dato que pudiera apoyar esta hipótesis, labor complicada ante dificultad de constatar arqueológicamente los elementos militares posteriores al siglo III en el área que nos ocupa (Fernández Ochoa, Morillo y Salido, 2011: 271-272). En el estudio de los materiales de la villa de Liédena que M<sup>a</sup> A. Mezquíriz realizó a mediados de los años cincuenta (Mezquíriz, 1956b: 160) se encuentran dos pequeños broches de cinturón de bronce (n<sup>o</sup> 7 y 8) (Fig. 4). F. Pérez Rodríguez-Aragón ha estudiado este tipo de hebillas (principalmente en Pérez Rodríguez-Aragón, 1991 y 1992; Pérez Rodríguez-Aragón y Viñe, 1990) y las identifica como *cingula militiae*, broches de cinturón que formaban parte integrante y esencial del uniforme bajoimperial, de uso obligatorio y regulado, tanto en el ámbito militar pero también para el cuerpo civil de funcionarios (que conformaban una "auténtica *militia non armata*", en palabras de Arce, 2055: 190), pues eran una insignia de carácter oficial, símbolo del rango y dignidad de la persona que lo ostentaba.

En estos interesantes trabajos –aparte de datar en la segunda mitad del siglo IV el tipo de broches de Liédena (Pérez Rodríguez-Aragón, 1991: 80)– asevera que "nos encontramos con que existen en suelo hispánico auténticos ejemplares de *cingula militiae* de procedencia extrapeninsular. Ello tan sólo es explicable por la venida a territorio hispano de oficiales al mando de contingentes militares desde el área renana o danubiana" (Pérez Rodríguez-Aragón: 1992:

254). Lo que más nos interesa es que matiza sus palabras, pues no se han encontrado estos elementos en *todo el solar hispánico*, sino que provienen en amplia mayoría de la zona del Duero y del valle del Ebro. Son las hebillas que en su día llevaron a P. Palol a establecer un *limes* interior contra los pueblos del norte (él mismo rechazó esta teoría), o “a ciertos autores a hablar de las peculiaridades de un ‘horizonte de las necrópolis’ o ‘Subcultura del Duero’, realidad cultural que se ha demostrado un tanto más amplia pues, nucleada en torno a la Meseta *stricto sensu* (Meseta Norte, Meseta Sur y Extremadura) afecta en realidad a buena parte de la mitad septentrional de la Península Ibérica” (Pérez Rodríguez-Aragón, 1992: 255). Añade además que se vinculan al hábitat tipo *villae* (Pérez Rodríguez-Aragón, 1991: 100), lo que nos lleva a pensar que si éstas no se encuentran fortificadas (no parecen haber sido objeto de interés militar de defensa directa), este tipo de hebillas pudieran pertenecer a miembros de la administración estatal, civil o militar—*beneficarii?*—, encargados de organizar el entramado annonario.

#### 4. CONCLUSIONES

En conclusión, nos encontramos con varios elementos que coinciden en el espacio (Meseta y Valle del Ebro) y en el tiempo (siglo IV y primera mitad del V) como son la red de ciudades amuralladas y caminos cuidados, la presencia novedosa de muchas y muy ricas *villae* y la posible evidencia arqueológica de elementos propios del ejército o la administración civil o militar procedentes del área renanodanuviana para apoyar nuestra propuesta. A ello añadiríamos el caso de la villa romana de Liédena, que contiene todos los elementos anteriores, y cuyo gran patio oriental se ha propuesto como un paralelo directo de los grandes *horrea* y almacenes militares del citado *limes*.

#### 5. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A. (1991), “Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica”, *Gerión* 3, 261-279.
- ALTADILL, J. (1923), *De re geographico-historica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, Diputación de Guipúzcoa, San Sebastián.
- (1921), “Los mosaicos romanos de Liédena”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* 12-45, 60-64.

- ANDREU, J.; ARMENDÁRIZ, J.; OZCÁRIZ, P.; GARCÍA-BARBERENA, M. y JORDÁN, Á.A. (2008), "Una ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico – Sangüesa)", *Archivo Español de Arqueología* 81, 75-100.
- ANDREU, J.; JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J. (2010), "Nuevas aportaciones a la Epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)", *Zephyrus* 65, 179-198.
- ANDREU, J.; LASUÉN, M. y JORDÁN, Á.A. (2009), "El poblamiento rural en el *territorium* de la *ciuitas* vascona de Los Bañales en época romana", *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, 121-160.
- ANDREU, J. y PERÉX, M. J. (2009), "Los vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica", J. Andreu (ed.): *Los vascones de las fuentes clásicas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 147-168.
- ANDREU, J.; ZUAZÚA, N.; ARMENDÁRIZ, J.; ROYO, H. (2011), "A propósito de una cornucopia romana en mármol procedente del territorio de la ciudad romana de Campo Real/Fillera (Sangüesa, Navarra)", *Príncipe de Viana* 253, 97-120.
- ARCE, J. (2005), *Bárbaros y romanos en Hispania. 400- 507 A.D.*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- (1993), "Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos IV-V)", *Archivo Español de Arqueología* 66, 265-274.
  - (1988), *España entre el mundo antiguo y medieval*, Taurus, Madrid.
  - (1982), *El último siglo de la España romana, 284-409*, Alianza Universidad, Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1951), "La villa romana del Liédena (Navarra)", *Archivo español de Arqueología* 24, 218-220.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup> (2004), "La romanización de los astures, cántabros y vascones en el Bajo Imperio. Estado de la cuestión", *Gerión* 22-2, 493-504.
- (1987), "Arte y Sociedad de los mosaicos romanos de Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 22-27 de septiembre de 1986). Vol. II. Comunicaciones*, Príncipe de Viana, Pamplona, 307-337.
  - (1978), *Economía de la Hispania romana*, Ediciones Nájera, Bilbao.
- BLÁZQUEZ, J.M<sup>a</sup>. y MEZQUÍRIZ, M<sup>a</sup>. A. (1985), *Mosaicos romanos de Navarra. Corpus de Mosaicos de España. Fascículo VII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- BROGIOLO, G.P. y CHAVARRÍA, A. (2008), "El final de las villas y la transformación del territorio rural en Occidente (siglos V-VIII)", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (eds.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*, Trea, Gijón, 194-213.
- CANTO, A. M<sup>a</sup>. (1997), "La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas", *Archivo Español de Arqueología* 70, 31-70.

- CARRERAS, C. (1997), "Los *beneficarii* y la red de aprovisionamiento militar de *Britannia* e Hispania", *Gerión* 15, 151-176.
- CERRILLO MARTÍNDE CÁCERES, E. (1998), "Los campos de Hispania", M. Almagro Gorbea y J. M<sup>a</sup>. Álvarez Martínez (eds.), *Hispania. El legado de Roma*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 343-352.
- ERICE, R. y UNZU, M. (2009), "Una fíbula tipo *Aucissa* con sello procedente de Pompelo-Pamplona", A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.): *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana. XXth International Congress Of Roman Frontier Studies. Vol. 1*, Polifemo, Madrid, 457-464.
- ESPINOSA, U. (1991), "El siglo V en el valle del Ebro: Arqueología e Historia", *Antigüedad y Cristianismo* 8, 275-288.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup>. C. (1982), *Villas romanas en España*, Editorial Nacional, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1987), *Mosaicos romanos del convento cesaraugustano*, Caja de ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (2002), "Entre el prestigio y la defensa: la problemática estratégico-defensiva de las murallas tardorromanas en Hispania", *Arqueología militar romana en Hispania*, Polifemo, Segovia, 577-589.
- (1997), "La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional de la Península Ibérica", *Isturitz* 9, 735-742.
  - (1992), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica. (2<sup>a</sup> parte)", *Cudernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 19, 319-360.
  - (1991), "Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica. (1<sup>a</sup> parte)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 18, 227-259.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, Á.; SALIDO, J. (2011), "Ciudades amuralladas y *annona militaris* durante el Bajo Imperio en Hispania. Una cuestión a debate", J. Arce y B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Mediterranée romaine. Collec-tion de la Casa de Velázquez (XXX)*, Casa de Velázquez, Madrid, 265-285.
- FUENTES, Á. (1999), "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.", L. García Moreno, S. Rascón Marqués (eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares, 16 de octubre 1996)*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 25-50.
- (1997), "Las villas tardorromanas en Hispania", J. Ensoli, S. Larocca y E. Arce (eds.), *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*, Electa, Roma, 313-319.
- GARCÍA BROSA, G. (1999), "Mercatores y negotiatores: ¿simples comerciantes?", *Pyrenae* 30, 173-190.
- GARCÍA MERINO, C. (2008), "Almenara de Adaja y las villas de la submeseta norte", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (eds.): *Las villae tardorromanas en el*

*Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, Trea, Gijón, 412-434.*

- GORGES, J.G. (1979), *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Centre Pierre Paris 4, Paris.
- GURT, J. M. (2001), "Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: dinámicas urbanas", *Zephyrus* 53-54, 443-471.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (1998), "Las villae rurales tardorromanas, modelos de explotación en la cuenca del Duero", *Hispania Antiqua* 12, 279-297.
- IDOATE, F. (1981), *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- LÓPEZ MELERO, R. (1999), "La supuesta invasión del siglo III d.C. en territorio de los vascones". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 2. Historia Antigua* 3, 43-60.
- LÓPEZ QUIROGA, J. y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2001), "El "final" de las villae en Hispania. I. La transformación de las pars urbana de las villae durante la antigüedad tardía". *Portugalia* 21-22, 137-190.
- MAGALLÓN, M<sup>a</sup> A. (1991), "Organización de la red viaria romana en el Valle Medio del Ebro" *Simposio sobre la red viaria romana*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 301-316.
- (1986), "La red viaria romana en las Cinco Villas", *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 95-158.
- MEZQUÍRIZ, M<sup>a</sup> A. (2008a), "Arellano y las villas tardorromanas del valle del Ebro", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (eds.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, Trea, Gijón*, 391-410.
- (2008b), *La villa romana de Arellano*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
  - (1956a), "Sigillata hispánica de Liédena", B. Taracena, L. Vázquez de Parga y M.A. Mezquíriz (eds.), *Excavaciones en Navarra*, vol. 2, Príncipe de Viana, Pamplona, 107-143.
  - (1956b), "Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena", B. Taracena, L. Vázquez de Parga y M.A. Mezquíriz (eds.), *Excavaciones en Navarra*, vol. 2, Príncipe de Viana, Pamplona, 145-170.
  - (1956c), "Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)", B. Taracena, L. Vázquez de Parga y M.A. Mezquíriz (eds.), *Excavaciones en Navarra*, vol. 2, Príncipe de Viana, Pamplona, 9-35. Reeditado en *Trabajos de Arqueología Navarra. Homenaje a María Ángeles Mezquíriz Irujo* 17, 2004, pp. 327-359.
- MORENO, I. (2009), *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carreta romana de Zaragoza al Bearn*. Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros.
- PEÑA, Y. (2010), *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Institut Català d'arqueologia Clàssica, Tarragona.

- PERÉX, M<sup>a</sup>. J. y UNZU, M. (1990), "Emplazamiento de *Iturissa, mansio* en la vía de Astorga a Burdeos", *Simposio sobre la red viaria romana*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 373-384.
- PÉREZ CENTENO, M<sup>a</sup> R. (1998), "Las invasiones del Siglo III: un mito historiográfico", *Hispania Antiqua* 22, 343-360.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1992), "Los *cingula militiae* tardorromanos de la Península Ibérica", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 58, 239-261.
- (1991), "Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica", *Codex Aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real* 4, 63-136.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y VIÑE, A. (1990), "Los *cingula militiae* tardorromanos y el inicio de la presencia de tropas de origen germánico en Hispania en los siglos IV y V", *Revista de Historia*, 95-108.
- RAMOS, M. (2007), "Excavaciones en la ciudad romana de *Ilumberris* (Lumbier, Navarra)", *Caesaraugusta* 78, 521-534.
- RIPOLL, G. y ARCE, J. (2001), "Transformación y final de las *villae* en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas", *Arqueología y Territorio Medieval* 8, 21-54.
- SALIDO, J. (2011), *Horrea militaria. El aprovisionamiento de grano al ejército en el occidente del Imperio Romano*, Ediciones Polifemo, Madrid.
- (2009), "Los graneros romanos militares de Hispania", A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.): *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana. XXth International Congress Of Roman Frontier Studies. Vol. 1*, Polifemo, Madrid, 679-692.
- (2008a), "Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las *villae* hispanorromanas", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil (eds.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*, Trea, Gijón, 693-706.
- (2008b), "La investigación sobre los *horrea* de época romana: balance historiográfico y perspectivas de futuro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 34, 105-124.
- (2004), "La documentación literaria aplicada al Registro Arqueológico: las técnicas de construcción de los graneros romanos rurales", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología* 16-17, 463-478.
- SALIDO, J., y MORILLO, A. (2010), "El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania. Transporte, almacenaje y redistribución.", J. J. Palao Vicente (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 135-164.
- SAYAS, J. J. (1999), "De vascones a romanos para volver a ser vascones", *Revista Internacional de Estudios Vascos* 44-1, 147-184.
- SAYAS, J. J. y PERÉX, M<sup>a</sup>. J. (1987), "La red viaria de época romana en Navarra", *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Príncipe de Viana, Pamplona, 581-608.

- TARACENA, B. (1949), "La villa romana de Liédena y el campo español en el Bajo Imperio", *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y V del sudeste Español*, Universidad de Almería, Almería, 215-219.
- (1956), "La villa romana de Liédena", *Excavaciones en Navarra*, vol. 2, Príncipe de Viana, Pamplona, 43-105.
- TRANOY, L.; MOIZAN, E.; BATIGNE VALLET, C.; MATHÉ, V.; DRUON, M., y BARDOT, A. (2008), "La "Grande Avenue" à Barzan (17): les acquis des premières campagnes de fouilles (2006-2008)", *Aquitania* 14, 77-104.
- TUDANCA, J. M. (1997), *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- UNZU, M. y VELAZA, J. (2008), "Hallazgos de la calle Merced y Asociados (Pamplona)", *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra. Catálogo de la exposición*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 169-175.
- ZUZA, C. (en prensa), "La villa romana de Liédena en la Antigüedad Tardía: revisión historiográfica", *Trabajos de Arqueología Navarra* 26, s. pp.

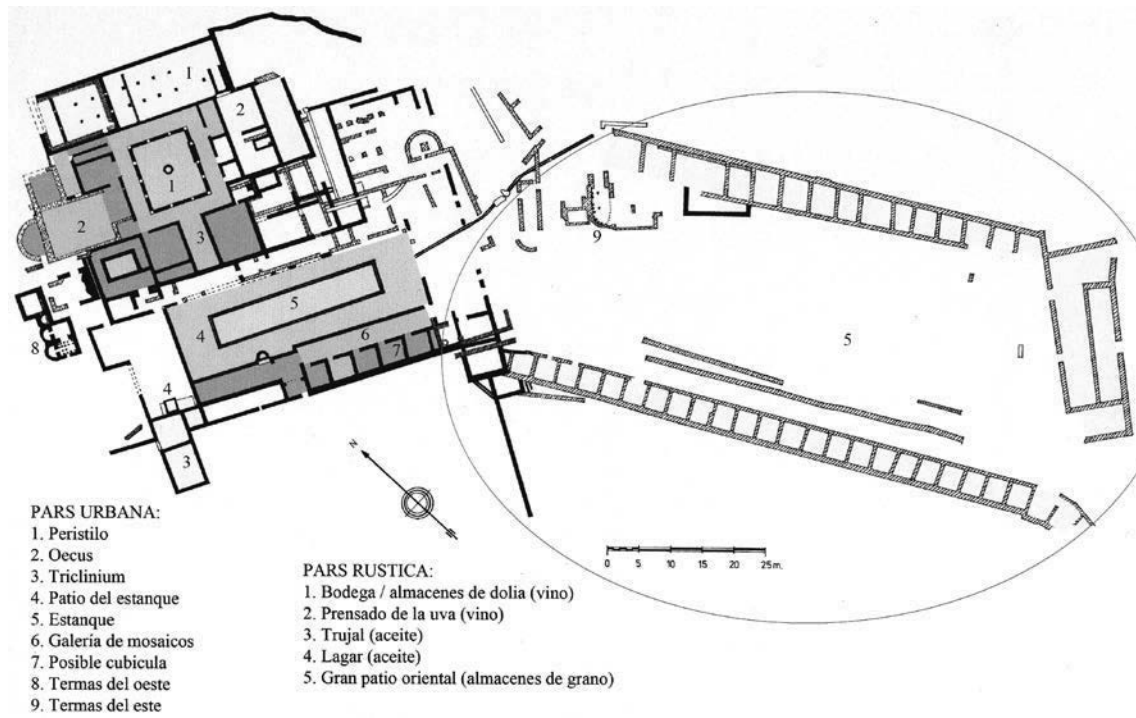


Fig. 1

Plano general de la villa. Rodeado con un círculo, el "gran patio oriental"



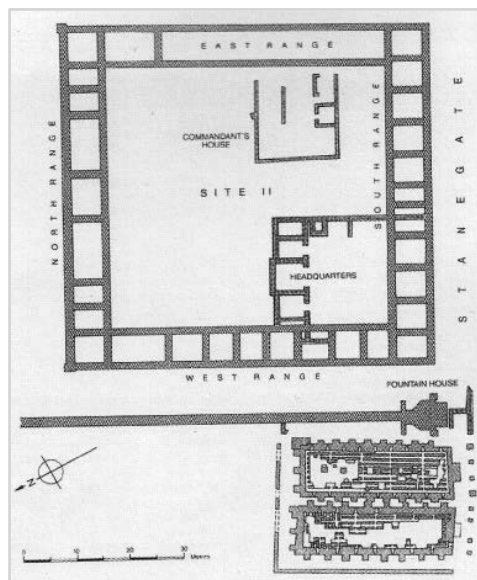
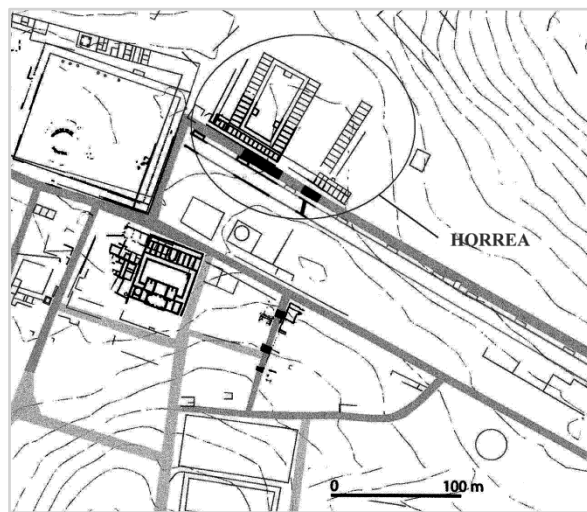


Fig. 2

Ejemplos de *horrea* y almacenes genéricos similares al patio oriental de Liédena: Barzán –foto aérea y planimetría– (Tranoy *et alii*, 2008: 79 y 90, respectivamente), y Corbridge, donde se aprecia el *horreum* en la parte baja de la imagen, y el almacén genérico con patio central en el centro (Salido, 2011: 121)



Figura 3

Distribución de las *villae* con importantes restos de construcción en *Hispania* (según Fernández Castro, 1982)

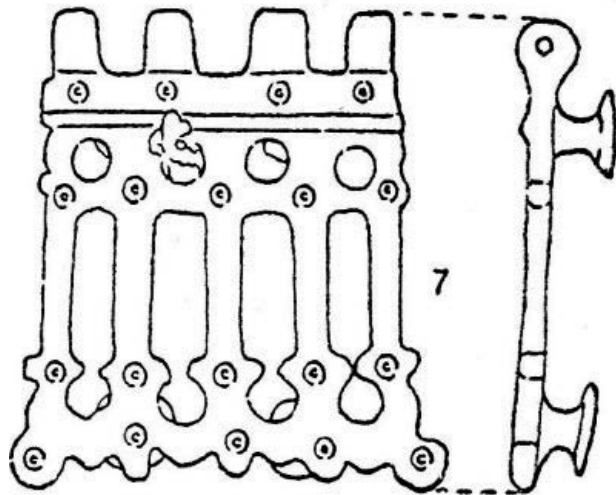


Figura 4

*Cingula militariae* n° 7 de Liédena (Mezquíriz, 1956: 165)